



CONCIENCIACIÓN CICLISTA POR UNA LEY MÁS JUSTA ¡NO MÁS MUERTES IMPUNES!

Por Jordi Escrihuela

"Personalmente, estoy muy sensibilizado con la actual y preocupante situación.

Soy un cicloturista que disfruta cada kilómetro que pedalea encima de una bici. Además, estoy casado y tengo dos hijas y no puedo (ni quiero) evitar ponerme en la piel de Anna.

He decidido, en la medida de mis posibilidades, comprometerme con la causa de Anna que es la verdadera protagonista con su esfuerzo, lucha y tesón. Son obvias las razones. Todos (o muchos) estamos totalmente de acuerdo con la causa pero siempre es necesario un cierto grado de implicación para conseguir objetivos que parecen difícilmente alcanzables.

Semana sí, semana también; otra nueva desgracia ciclista nos recuerda los vulnerables que somos y el poco respeto que generamos. Atropellar a un ciclista, y darse a la fuga, empieza a ser algo demasiado normal y habitual siendo las consecuencias demasiado trágicas y duras para la familia y amigos del ciclista implicado.

Sólo quiero aportar mi pequeño granito de arena y no ser un mero sufridor pasivo.

Soy alguien que disfruta de una pasión, la bicicleta. Quiero hacerlo durante muchos años y también quiero que mi familia sufra lo mínimo posible por ello.

¡Muchos ánimos Anna!

Recuerda, "Los que piensan que es imposible, no deberían molestar a los que lo estamos intentando"

Miguel Madoz

Este fue el correo electrónico enviado por Miguel y que recibimos en la redacción de ZIKLO para ayudar a difundir y promover la causa de Anna, ya que "todo ciclista, sea del nivel que sea, querrá apoyarla y entre todos intentar conseguir cambiar la actual situación".

Así conocimos los hechos y también a Anna González, cuando lo mejor hubiera sido que no la hubiéramos conocido nunca, no al menos en esta circunstancias. Óscar, su marido, murió atropellado en el año 2013 cuando practicaba ciclismo por un camionero que se dio a la fuga, aunque luego pudo ser localizado y detenido por la Guardia Civil. El conductor no fue juzgado y se archivó la causa penal por considerar que cometió una imprudencia leve que no comporta penas de prisión.

Anna solicitó la revisión del caso y el pasado mes de marzo la resolución judicial desestimó el recurso en el que el fiscal pedía homicidio por imprudencia grave. Pero la juez lo siguió considerando imprudencia leve. Ahora de nuevo presentará recurso pero esta vez ante la Audiencia Provincial de Madrid que tiene en sus manos la decisión judicial firme y que ya no se podrá volver a recurrir.

Pero pase lo que pase con esa última sentencia, la lucha de Anna sigue (y seguirá) en las redes sociales, desde donde reclama que se haga justicia, promoviendo una campaña en change.org/nomasmuertesimpunes para modificar el Código Penal y que estos accidentes sean considerados como delitos.

Anna también estuvo presente en la pasada edición de la Volta Catalunya, donde encontró todo el apoyo a su reivindicación por parte de los profesionales, y para dar a conocer su campaña diseñó unas pulseras de color rosa para entregárselas, con el enlace de la petición, que los pro no tardaron en lucir.

Nosotros ya hemos firmado por la batalla de Anna, que es la nuestra, la de todo nuestro colectivo porque no queremos pasar otro domingo de duelo, otro fin de semana de luto, otra triste tarde en casa, pensando, lamentando... ¿Cuántas llevamos ya?

Yo maldigo

Porque yo maldigo a estos asesinos con cada nuevo accidente mortal. ¿Accidente? Para nada. Han cometido un crimen. Lo saben. Por mucho que les ampare la ley, no son homicidas involuntarios. Son criminales.

Y siempre alguien lo vuelve a hacer. Vuelve a suceder y vuelven a arrollar a un grupo de ciclistas. Malditos seáis. Os maldigo y os culpo de las tragedias que sacuden al mundo del ciclismo y el cicloturismo: ciclistas, familia y amigos de las víctimas.

Son muertes que son imputables a alguien muy concreto, pero amparada, esta persona, por la mirada inmovilista de los que nos gobiernan, los que tienen en su mano endurecer las leyes para que trágicos sucesos como éste no se vuelvan a repetir, que el “nunca más” y el “ni una víctima más” se hagan realidad y no sean sólo frases hechas y recurrentes.

Esta tarde tendría que estar escribiendo sobre otros temas, redactando algún artículo para la revista, imaginándome perdido por alguna ruta de montaña, haciendo volar mis recuerdos para intentar transcribir sensaciones, paisajes y emociones; pero otro domingo -y sacando fuerzas de nuevo-, redacto estas líneas con mis ojos a punto de desparramar lágrimas por el teclado, con las manos temblorosas, llorando en silencio la pena que me invade ante hechos como el de hoy, sin saber qué hacer, ni cómo actuar, viéndome impotente de cómo toda la lucha que se está llevando a cabo, tantas manifestaciones y discursos, tantas frases y opiniones acuñadas, que en este país no sirven para nada y todo sigue igual. Seguimos sin avanzar.

Otra jornada dominical que quedará, como muchas otras, en la crónica negra de una historia que parece no tener final, un largo túnel en el cual aún no vemos la salida, a pesar de las luces que en este largo trayecto están procurando iluminar un pelotón de más de 200 mil personas que están haciendo que se remuevan conciencias en este sufrido país.

Sabemos que existen foros anti-ciclistas, que haberlos los hay, en los que lo más bonito que se nos dice es que estorbamos, que sobramos de la carretera, que molestamos el paso de vuestros flamantes deportivos, intentando demostrar que sois todo un Fernando Alonso al volante, realizando vertiginosos descensos, apurando marchas, cortando curvas, adelantando con temeridad y circulando a gran velocidad... a éstos ¿cómo los tendríamos que considerar?

Yo hoy te maldigo a ti, que ibas borracho y drogado. Eres culpable. Lo sabes, seguro que lo sabías, que ponerte al volante de tu máquina de matar, en esas condiciones, ponía en peligro tu vida y la de los demás.

Nosotros seguiremos reclamando a gritos, y exigiendo, leyes más justas, pero también más controles policiales a las salidas de discotecas y antros de “fiesta” en “favor de la vida, siempre” o pidiendo que los domingos se restrinjan por franjas horarias la conducción de vehículos a motor por carreteras secundarias muy frecuentadas por ciclistas y no al revés como solicitaban, o que por fin se implante el alcoholímetro en el volante del automóvil, para poder bloquearlo e impedir su conducción.

Seguro que con sólo echar tu aliento habríamos evitado este accidente. Seguro.

Anna y su ímpetu sereno

Su trayectoria es corta, apenas un año, pero no obstante ha sido extremadamente difícil. Su nombre, Anna, invita más a pensar en una protagonista como pueda ser un hada buena de un cuento de niños, y sin embargo su andadura no ha sido un camino de rosas, más bien ha sido temible por todo a lo que se ha tenido que enfrentar.

Anna es una persona muy, muy, especial, para todos los que formamos este colectivo ciclista, esta pequeña gran familia. Ella se merece este pequeño homenaje. Bueno, esto y mucho más, porque como siempre le digo, todo nos parece poco con tal de ayudarla e intentar darle esos precisos relevos en cabeza para que no se nos agote. Es nuestra guía. Nuestra referencia.

No nos engañemos, la ayudamos a ella, que es lo mismo que decir que nos ayudamos a nosotros mismos. Su lucha ha sido siempre la nuestra. Su esfuerzo, llegando al sobre-esfuerzo, con claros síntomas de cansancio a todos los niveles que una persona pueda soportar, no sólo el físico también el emocional, ha sido producido por el arrastre de llevar a rueda a todo un pelotón que en estos precisos momentos está a punto de llegar a las 200 mil unidades. Una larga y gran serpiente multicolor que está atravesando España, como si se tratara de una Gran Vuelta, de norte a sur y de este a oeste, todos y cada uno de los rincones de nuestra geografía y que tendrá su Meta en Madrid el próximo mes de marzo, con una contrarreloj final que será decisiva.

Como toda gran carrera, ha estado compuesta por muchas etapas, muchísimas, tal vez demasiadas en las que se ha alternado de todo. Ha habido recorridos llanos (pocos), etapas de dificultad media y luego, las que más, las grandes citas de alta, altísima, montaña, donde los problemas, los apuros, los conflictos y peligros, los trances y los breches, llamados como queráis, han estado presentes en duras jornadas, días tras día.

Pero nuestra protagonista de hoy, enfundada con su maillot de líder, ha sabido sortear, no sin muchísimo trabajo y sudor, y hasta con lágrimas en los ojos, las emboscadas más exigentes, las embestidas y los ataques más brutales de sus rivales. Todos nosotros, sus gregarios, hemos intentado arroparla lo máximo posible, aunque después, acabada la agotadora marcha, cayera rendida en su cama, para al día siguiente, levantarse con más fuerza y más bríos a por otra maratoniense jornada.

Quizás aquellas noches, nuestra fiel guerrera, luchadora innata, tuviera el merecido descanso escuchando dulces palabras que la serenaran, bien a través de su teléfono o del *whatsapp*, quizás también en forma de cariñosos apoyos en *facebook* o *twitter*, tan conectada que ha tenido que estar todos estos meses para concienciar y sensibilizar, esos ánimos anónimos, o célebres, ese aliento que tanto necesitaba en aquellos momentos y que tanto agradecía, que hacían que se recuperara y aumentara su energía para afrontar etapas decisivas.

Por lo tanto, de aquí un tiempo, más cercano o lejano, más pronto que tarde, cuando alguien en este sufrido país levante la voz y recuerde que una persona, tristemente saliendo de su anonimato, fue capaz de cambiar las leyes para proteger a los más indefensos en una batalla desigual, y hable de ella para rendirle más que un homenaje, un monumento el que se merecería esta mujer que, igual que cuando oímos hablar de los grandes puertos, también sólo escuchar su nombre desatará entre nosotros las pasiones más diversas.

Así, cuando todo esto acabe, recordad su nombre: Anna González López.

El anuncio final de Anna

31 segundos de realización impecable. Una puesta en escena inmejorable. Un anuncio emotivo, lleno de sentimientos y sensibilidad a flor de piel. Memorable.

En un impresionante primer plano, Anna, con su cabello a merced del viento, se nos muestra elegante, decidida e incisiva, sin dejar de lado, para los que la conocemos, un cierto aire de melancolía inquietante que nos conmueve: es emocionante el verla, y el escucharla, articulando palabra tras palabra, reforzada por los subtítulos que, leyéndolos, aún nos invitan más a la máxima atención, resumiendo en un instante el mensaje que nos quiere trasladar, y lo hace con ímpetu sereno, como es ella, cuando cualquier otra persona en su situación se podría haber derrumbado. Anna no, y se nos muestra templando su pasión, pintando un cuadro inmenso de evocación, de tristeza contenida, ayudado todo por los colores de la imagen: tonos claros y oscuros que realzan aún más el impresionismo de esta proclama.

En una nueva escena, ya vemos donde está ubicada nuestra Madona del Ghisallo, nuestra particular Dorleta. A distancia, contemplamos su figura, sola, justo en el centro de un bello paisaje en el que la pantalla se divide en cuatro partes: dos de cielo azul que casi se unen en una tercera en la línea del horizonte con el añil del mar que, a su vez, abraza un rocoso acantilado coronado por una verde alfombra. Justo en medio de todo este marco está ella: Anna, en una inquietante situación que nos hace poner los pelos de punta, mientras la cámara se le va aproximando y observamos lo cerca que está del abismo: exactamente a un metro y medio, la distancia que separa la vida de la muerte.

Un escalofrío recorre todo nuestro cuerpo con esta fotografía y su arenga final, más si cabe, cuando en un nuevo plano, esta vez cenital, vemos a Anna junto al quebrado vertical, que con forma de proa de un barco, rompiendo las olas del océano, nos hace estremecer con una imagen muy difícil de olvidar. Así que desde aquí felicitar no sólo a Anna, sino también a la Dirección General de Tráfico y al creativo que ha ingeniado este maravilloso y llamativo anuncio, pues cumple todos los requisitos para llegar a sus destinatarios, cumpliendo a la perfección el compromiso para el que ha estado diseñado: un remate final para una campaña de concienciación que no olvidaremos jamás.

Una llegada a meta apoteósica después de lanzar un sprint final demoledor tras una durísima carrera de fondo, sorteando etapas, una tras otra, a cuál más dura, a cuál más dificultosa, llena de obstáculos, de subidas y bajadas, de correr mucho pero con cabeza, liderando el vasto pelotón de ciclistas, profesionales o no, cicloturistas, bikers y usuarios de la bici en todo su amplio espectro: desde el que va a trabajar moviéndose por la ciudad, hasta el que va a comprar el pan o el diario o el que simplemente la utiliza para ir a darse un baño a la playa, sin olvidarnos de los peatones. A todos ellos, a todos nosotros, por nuestra seguridad. Nos ha llevado en volandas y nosotros la hemos seguido hasta el final, a nuestro maillot amarillo. Y lo ha hecho en masa, moviendo montañas, y si nosotros no hemos podido acercarnos a ellas, Anna lo ha hecho por nosotros, con una fuerza colosal y un valor tremendo. Y es que siempre hemos creído en ella, desde que se presentó hace un año y medio como jefa de filas del pequeño equipo que por entonces se estaba forjando, con muy pocos medios: alguna foto, algún texto de llamada y una etiqueta que empezó tímida pero que ha acabado siendo toda una referencia, todo un grito reivindicativo que refleja una lucha aún inacabada pero que promete que lo haga pronto. En efecto, #porunaleyjusta se convirtió en un efecto viral que llegó a todos los confines de nuestro país, porque seguro que no hay nadie, ciclista o no, que no sepa lo que significan estas cuatro palabras unidas.

Han corrido muchos ríos de tinta sobre lo que Anna ha hecho, y aún continua haciendo, por todos nosotros; no nos vamos a repetir ahora, pero queremos que estas palabras que le volvemos a dedicar sirvan de colofón, primero, para darle las gracias, algo que nunca, nunca, nos cansaremos de hacerlo y, segundo, porque parece que este próximo 30 de junio, y según ha anunciado públicamente, Anna se va a tomar un merecido descanso para dedicar su tiempo a vivir por fin su vida, después de un trabajo impagable, completamente altruista, dando ejemplo de constancia y tenacidad, de lucha y sufrimiento, con madera de líder, auténtica, todo un ídolo a nivel mediático que echaremos de menos, como símbolo de nuestra resistencia.

Nuestro dorsal nº1 se retira, seguro momentáneamente, porque conociéndola, ella seguirá ahí, quizás de otra manera, viendo los acontecimientos desde otro punto de vista, sabiendo que ella fue pionera batallando por cambiar unas leyes para proteger una numerosa familia, con la satisfacción del "deber" cumplido -porque no era su deber-, cuando por fin se vean reflejados los resultados en la carretera y desaparezcan las noticias de siniestralidad que todos conocemos de las primeras páginas de los medios de comunicación.

A partir de ahora, Anna se aparta de la cabeza del pelotón y se deja caer hasta la "sala de recuperación" para volver, seguramente, más fuerte, dadas sus inquietudes que harán que busque nuevas luchas, nuevas batallas por la igualdad, en este o en otros ámbitos. Al tiempo, porque ha habido gente que ha visto de lo que es capaz y puede lograr y, dicho sea de paso, no estaría nada mal que alguien como Anna le diera un repaso a este sufrido país.

Por cierto, ahora nos quedará un maillot amarillo que colocar y se buscan relevos para seguir tirando del equipo, porque esto ha sido una victoria en una gran vuelta por etapas de muchas semanas, pero seguirán llegando otras, las temporadas son muy largas y esto no ha hecho más que empezar.

¿Alguien se anima a dar la primera pedalada?